

Copenhague no es el final, es el principio del camino LA CUMBRE DEL CLIMA CONCLUYE CON UN ACUERDO QUE NO DEJA CONTENTO A NADIE

La comunidad internacional volverá a reunirse dentro de seis meses en Bonn (Alemania).



Copenhague, 19/12/2009, (Ecoestrategia-Agencias).– Bien entrada la noche del día 18 de diciembre concluyó la 15 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-15), conocida popularmente como la “Cumbre del Clima”, que desde el 7 de este mes reunió en la capital danesa a delegados de más de 190 países con el fin de alcanzar una solución (post Convenio de Kyoto) para detener el calentamiento del planeta producido por la emisión de gases de efecto invernadero (GEI).

Las expectativas no se cumplieron. El mismo presidente Barack Obama (cuyo país es actualmente el segundo emisor de gases de efecto invernadero por detrás de China), reconoció que el acuerdo alcanzado “no es perfecto”. Pero, a pesar de la decepción de las organizaciones de la sociedad civil que no han dudado en calificar la cumbre como un fracaso, es cierto que, como aseguró uno de los representantes de la delegación estadounidense, el texto final “es mejor que nada”.

A última hora del viernes los líderes de Estados Unidos, Barack Obama; China, Wen Jiabao; India, Manmohan Singh; y Sudáfrica, Jacob Zuma, se reunieron a puerta cerrada en un casi desesperado intento por no concluir la COP15 con decisiones vacías de contenido. Los protagonistas de la reunión calificaron el acuerdo de “significativo”.

Aunque dista mucho de lo que la Unión Europea, la comunidad científica y las organizaciones no gubernamentales esperaban conseguir, el texto (jurídicamente no vinculante) respaldado por los dos mayores consumidores de combustibles fósiles, y por lo tanto quienes más contribuyen al cambio climático (Estados Unidos y China), reconoce que la temperatura del planeta no puede elevarse por encima de los dos grados centígrados.

Asimismo, acordaron la creación de un fondo global de 100.000 millones de dólares (unos 70 mil millones de euros) financiado por los países ricos para combatir el cambio climático en los países pobres, aunque no especificaron de dónde va a salir ese dinero que equivale a la sexta parte del presupuesto militar de Estados Unidos.

A pesar del escepticismo y el pesimismo reinante al final de la COP15, el jefe de la delegación de China, Xie Zhenhua, cuyo país fue uno de los protagonistas del encuentro, no dudó en asegurar que la reunión tuvo un resultado positivo, todos deberían estar contentos.

Las negociaciones continuarán dentro de seis meses en la ciudad alemana de Bonn, ante lo cual el presidente Obama anunció que “hay que hacer mucho más”.

Las ONGs no ocultan su desilusión



Las diversas organizaciones de la sociedad civil que participaron activamente antes y durante el encuentro, y que incluso desarrollaron su cumbre paralela denominada “Klimaforum”, no ocultaron para nada la decepción al conocer el texto final de la cumbre oficial.

“Los políticos del mundo no hicieron su trabajo. Hoy ellos fracasaron para evitar el cambio climático catastrófico. El acuerdo emanado de Copenhague no es justo, no

es ambicioso y no es jurídicamente vinculante”, afirmó la organización ecologista Greenpeace.

Greenpeace consideró que “el acuerdo al que se llegó es sólo maquillaje verde. Para el mundo y para la gente es inaceptable un acuerdo de este tipo, cobarde y sin metas claras de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) por parte de los países industrializados”.

Por su parte, el climatólogo Andrew Weaver, de la University of British Columbia de Canadá, y autor principal de los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), señaló que “nuestros líderes no captan la escala del problema ni la velocidad de los cambios. No se dan cuenta de que deben actuar ahora”.

“Ahora” significa que las emisiones globales de dióxido de carbono deberían llegar a su punto máximo en cinco años y empezar a declinar enseguida para llegar casi a cero en 2050, según un informe que reúne los últimos hallazgos científicos de los principales investigadores del área, entre ellos Weaver.

“La ciencia climática señala que tenemos unos pocos años para llegar un pico de emisiones y comenzar a reducir drásticamente, a fin de evitar el cambio climático catastrófico. No podemos cambiar la ciencia, pero sí podemos cambiar la política... y sin duda también tendríamos que cambiar de políticos”, señaló por su parte Kumi Naidoo, director ejecutivo de Greenpeace Internacional.

En este mismo sentido opinó el director del Instituto Goddard para Estudios Espaciales de la NASA, James Hansen, al preguntarse si “¿nos pondremos de pie y daremos una bofetada en la cara a los políticos del mundo para que vean la realidad? ¿O los dejaremos que sigan jugando entre ellos y con nosotros, traicionando a nuestros hijos y a nuestros nietos?”.

¿Por qué era importante esta reunión?



En la cumbre del clima celebrada en Bali (Indonesia) en 2007 se reconoció el hecho de que 2009 era prácticamente la última oportunidad de llegar a un nuevo acuerdo que entrara en vigor tras la finalización del Protocolo de Kyoto en 2012.

Los cambios en el mundo desde la negociación del Protocolo de Kyoto en 1997 habían demostrado que era necesario otro acuerdo. China ha sustituido a Estados Unidos como el emisor más importante de GEI y el precio del petróleo se ha disparado. Esta situación ilustra que los combustibles de origen fósil no tan sólo son una fuente de contaminación, sino que también constituyen una fuente de energía cuyas reservas se reducen constantemente.

El objetivo de la Convención Marco de Cambio Climático de Naciones Unidas es mantener la cantidad de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que evite las peligrosas interferencias antropógenas con el sistema climático. Esto ha de suceder suficientemente rápido para que los ecosistemas puedan adaptarse, para que la producción de alimentos no se vea amenazada y para que el crecimiento económico mundial se mantenga a un nivel sostenible.

Por ello, los países que han ratificado la CMCC se comprometieron a controlar sus emisiones de GEI y a preparar inventarios sobre las mismas. De igual manera, deben responsabilizarse de sus acciones para limitar emisiones y también deberán participar en el intercambio de conocimiento, en estrategias para tratar las emisiones de GEI y para prepararse para los efectos de un cambio climático.

Estas naciones han aceptado el principio de que “todos somos responsables de intentar detener el cambio climático”, pero que la asignación de obligaciones se realizará de forma diferenciada. Los países

industrializados han emitido a la atmósfera la mayor parte de los GEI de origen antropógeno durante siglo y medio de industrialización.

Por eso, los países industrializados deben hacerse cargo de la mayor parte de obligaciones, sometiéndose a requisitos más estrictos de reducción de las emisiones de GEI y aceptando la responsabilidad de ayudar a los países en desarrollo con recursos financieros y tecnológicos. Esto se denomina el principio de "responsabilidad común pero diferenciada".

Aunque no se cumplió con el objetivo de llegar a un nuevo convenio que relevase al de Kyoto, no todo está perdido. Barack Obama tiene razón cuando califica al acuerdo de Copenhague como un "acuerdo sin precedentes". Las cosas hubiesen podido salir mucho peor debido al rechazo de los sectores políticos conservadores de Estados Unidos y los pocos pero ruidosos grupos negacionistas del cambio climático.

Ahora se abre una nueva etapa de negociaciones donde la sociedad civil, los políticos, los científicos y los empresarios deben llegar a un mejor acuerdo que garantice la supervivencia de la raza humana, ya que, como lo han recordado continuamente en estos días los ambientalistas "no hay un planeta B", la Tierra es nuestro único hogar y no podemos destruirlo en nombre de ningún engañoso "estilo de vida".

Toda la información de la Cumbre del Clima en: <http://en.cop15.dk/>